

18

¡JUSTICIA!... Y NO POR MI CASA.

LIBRERÍA DE CUESTA  
CARRETAS 9 MADRID



# ¡JUSTICIA!... Y NO POR MI CASA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ÉSCRITA EXPRESAMENTE PARA EL BENEFICIO DE

**DOÑA MATILDE DIEZ.**

POR

**DON FRANCISCO LUIS DE RETES.**

Representada por primera vez en el teatro del Circo, en el mes de Abril  
de 1866.



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

**1866.**

## PERSONAJES.

## ACTORES.

<i>Emilia</i> MANUELA.....	DOÑA MATILDE DIEZ.
<i>Adela</i> LUISA.....	DOÑA EMILIA SANZ.
<i>Tajo</i> PASCUAL.....	D. MANUEL CATALINA.
<i>Manuel</i> JULIAN.....	D. EMILIO MARIO.
<i>Tajo</i> MIGUEL.....	D. MANUEL L. ESTESO.

La escena en Madrid, calle de Toledo, año 1866.

El pensamiento de esta comedia está tomado de la que escribió en francés *Mr. Lambert Thiboust* con el título de *L'HOMME N'EST PAS PARFAIT*.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala amueblada con sencillez, pero demostrando que sus dueños pertenecen á la clase acomodada del pueblo. Puertas; una al fondo y cuatro laterales. Ventana en el primer término de la derecha. Al fondo derecha armario, y dentro de él un canastillo con ropa aplanchada: á la izquierda una cómoda, y sobre ella una alcancía y un pito de sereno. En el proscenio izquierda, mesa: al lado del armario del fondo una escoba con mango de palo. Sillas, cuadros, etc.

### ESCENA PRIMERA.

JULIAN, despues LUISA. Al alzarse el telon la escena aparece sola: ábrese misteriosamente la puerta del fondo y asoma Julian por ella la cabeza. Trae puesto gorro y mandil de pastelero y lleva en las manos un enorme pastel.

JULIAN. ¡No hay nadie! como es domingo  
oyendo misa estarán;  
la llave han dejado puesta!  
es preciso aprovechar  
la ocasion; y este pastel  
de mi amor prueba formal,  
mi presencia en este sitio  
á Luisa atestiguará.  
(Pone el pastel sobre la cómoda.)



¡Costurera de mi vida!  
¡planchadora celestial!  
en pasteleros no cabe  
un amor mas tierno y mas...  
¡Qué bien dijo aquel que dijo  
tengo en el pecho un volcan!  
(Presta el oído.) ¡Oigo ruido! ¡será ella?  
¡ay! tengo un temblor mortal!  
¡Maldita timidez mia!  
que no sea yo capaz...  
¡Me largo!  
(Váse por el fondo; en el mismo instante Luisa apa-  
rece por la izquierda.)

LUISA. He creído oír...

(Viendo el pastel.)  
¡El pastel! ¡pobre Julian,  
cuánto me quiere!  
(Óyese dentro una sonora carcajada.)  
¡Manuela!

## ESCENA II.

MANUELA, LUISA.

MAN. (Dentro.) ¡Que se va usted á desnucar!  
(Aparece al fondo; lleva pañuelo de seda á la cabe-  
za, cadena de oro y reloj. Sortijas, etc.)  
¡cómo corre! ¡pobre chico!

LUISA. (Ap.) ¡Le ha visto!

MAN. (Viendo el pastel.) ¡El pastel! cabal!  
Muy bien, Luisa; eso se llama  
tener un novio... ¡hasta allá!

LUISA. Como es domingo!

MAN. No tiene  
nada de particular!  
Decisiete años en pascua  
has cumplido, y á esa edad  
se siente en el corazon  
asi... un cosquilleo!...

LUISA. Ay!

MAN. ¿Tú ya le sentiste?

LUISA. ¡Ay! Sí.

- MAN. Déjale cosquillar  
que yo te prometo, Luisa,  
que antes de ferias... verás...  
una mañanita iremos  
tu novio, tú, yo y Pascual,  
á decir un recadito  
al cura de San Millan.
- LUISA. ¡Yo mujer de un pastelero!  
Manuela! ¿Será verdad?
- MAN. ¿Pues no valemos nosotros  
un millon de veces mas  
que todos los mercachifles  
del barrio?
- LUISA. Sí... pero...
- MAN. ¡Bah!  
Eso corre de mi cuenta;  
y el dote!
- LUISA. ¿El dote?
- MAN. Cabal.
- LUISA. ¡Yo dote!
- MAN. ¡Pues está bueno!  
¿eso había de faltar?  
No en mis dias; la cuñada  
de la Manuela Alcaráz,  
mujer de Pascual Redondo,  
que está empleado en el gas,  
no ha de ser menos que *naide*.  
¡Pues! La casa hemos de echar  
por la ventana! ¿Tú crees  
falte en *cercustancia* tal  
el rinconcillo del cofre?  
¿dónde íbamos á parar!
- LUISA. ¡Qué buena eres!
- MAN. ¿Pues y tú?  
Digo que te casarás  
con tu pastelero; vamos,  
por qué no te has de casar?  
Es verdad que un pastelero  
es un hombre y nada mas,  
y todos los hombres juntos,  
chica, no valen un *rial*.
- LUISA. ¿Qué dices? los hay muy buenos.

- MAN. Y muy malos.  
LUISA. No es verdad!  
MAN. ¿Por qué?  
LUISA. No es malo mi novio.  
MAN. Pues mira, es lo general.  
LUISA. Lo general?  
MAN. No te fies!  
Cuando quieren camelar  
á una muchacha, ¡Jesus  
qué *aspamientos!* Ya verás  
despues...  
LUISA. ¿De qué?  
MAN. De la boda.  
LUISA. ¿Pues qué sucede?  
MAN. ¡Ay! ay! ay!  
LUISA. Pero...  
MAN. Por eso no digo  
que no te debas casar.  
LUISA. No debes hablar mal de ellos,  
que no puedes hablar mal.  
MAN. Al fin los necesitamos  
y es preciso apechugar.  
Cuando novio, qué cordero  
tan manso, tan dócil, tan  
humilde, y en cuánto atrapa  
¡qué lobo tan montaraz!  
LUISA. Me das miedo!  
MAN. Al que es mejor...  
no se le puede aguantar.  
LUISA. ¿Y por qué?  
MAN. Este es borracho;  
aquel otro es holgazan;  
es jugador el de allí,  
gruñon el de mas acá.  
No hay hombre sin falta; ni uno.  
Quien su cariño bestial  
te prueba con un trancazo  
que te parte por mitad.  
Quién te gasta en la taberna  
en una noche el jornal  
de la semana; quién anda  
siempre de aquí para allá,



olvidando su costilla  
tras de las hijas de Adan.  
Y si es celoso, ¡qué infierno!  
y si es cominero... Bah!  
yo te lo digo, hija mía;  
¿no has visto por Navidad  
que todos echan al premio  
gordo? ¿le saçan jamás?  
Lo mismo es un buen marido  
muy difícil de sacar;  
el bueno es el premio gordo  
del día de Navidad.

LUISA. ¿Darme á mí Julian trancazos?  
Yo no le creo capaz  
de hacer eso!

MAN. Yo tampoco.  
¡Yaya! no faltaba más!  
Tendrás un marido, bueno;  
bueno; como mi Pascual.  
Hoy es Domingo... nos vamos  
á *Caramanchel*! ¡ajá!  
me lo ha prometido.

LUISA. Si?  
¡qué gusto!

MAN. ¡Ya! ya verás!

PASC. (Dentro.)  
¡Te digo que ha sido sucio!

MAN. (Con regocijo y dirigiéndose al fondo.)  
¿Ves? Ya nos viene á buscar!

### ESCENA III.

DICHAS, PASCUAL y MIGUEL por el fondo.

MIGUEL. ¡Pero hombre!  
PASC. Tengo razon,  
no le ha de valer su astucia;  
la jugada ha sido sucia  
y Bernardo es un chambon.

MIGUEL. ¡Pascual! Pascual, no debias  
tratarte, y menos ahora,  
con esa gente.

(Reparando en Manuela.)

Señora...

Buenos días.

MAN. (Con sequedad.) Buenos días!

MIGUEL. (Saludando.)

Luisa...

MAN. ¿Qué sucede?

PASC. ¡Nada!

Me las tiene que pagar!  
Se acordará del billar  
mientras viva! ¡Qué jugada!

MAN. (Reparando que Pascual viene todo destrozado y  
con un faldon de la levita desgarrado.)

¡Jesus, cómo vienes!

PASC. Quita!

MAN. ¡Pero, hombre, qué te ha pasado?

¡ay! pues si traes desgarrado  
el faldon de la levita!

¿Qué es esto?

PASC. Hemos hecho un pan  
como unas hostias.

MAN. ¡Qué ganga!

PASC. (Quitándose la levita y tirándola sobre una silla.)

Luisa! tira de la manga!  
anda á buscar el gaban.

(Luisa lo hace. Pascual se lo pone.)

MAN. ¿Pero se han pegado?

MIGUEL Sí.

MAN. Pero, Pascual!

PASC. ¡Hola! hola!

MAN. ¡Pascual!

PASC. Basta de parola;  
eso no te importa á ti  
sino á él; quizás le pese;  
á la primera le aguardo.

MIGUEL. Tuvo la culpa Bernardo.

MAN. ¿Pero qué Bernardo es ese?

PASC. ¡Vaya si las pagará!  
la cosa se pone seria.

MIGUEL. (Á Manuela.)

No está suscrito á la Iberia,  
ya vé usted lo que será!

- PASC. Uno del barrio de Pozas.  
MAN. ¿Y ese Bernardo es tu amigo?  
MIGUEL. Eso es lo que yo le digo;  
mira bien con quién te rozas!  
PASC. ¿Y qué mas da?  
MIGUEL. Nuestro... aquel!  
PASC. ¿Cuál es nuestro aquel? no noto  
*diferencia!*  
MIGUEL. ¿Pues y el voto?  
MAN. Vamos á *Caramanchel*.  
PASC. (Turbado.)  
*Á Caramanchel?* (Mira á Miguel.)  
MAN. Cabal.  
PASC. (Ap. á Miguel.)  
¿Y mi modista?  
MIGUEL. En *efeto*.  
PASC. (Á Miguel.)  
Sácame tú de este aprieto!  
MAN. ¿Tienes reparo?  
PASC. Sí tal.  
MAN. Me lo has prometido.  
PASC. Sí;  
pero hoy... hoy no puede ser.  
MAN. ¿Por qué?  
PASC. Por... tengo que hacer.  
MAN. ¡En domingo!  
PASC. Lo ofrecí;  
no me acordaba.  
MAN. No cuela.  
MIGUEL. Es cierto.  
MAN. ¡Qué atrocidad!  
MIGUEL. Cuando digo que es verdad,  
señora doña Manuela!  
MAN. No está este hombre poco tonto;  
señora... y doña! Já! já!  
diga usted solo *señã*  
y acaba usted asi mas pronto.  
MIGUEL. Hoy quién va á *Caramanchel?*  
valen mas otros paseos.  
MAN. Y cuáles?  
MIGUEL. Los *Eliseos*,  
la Castellana.

- MAN. Miguel;  
¿á mí me viene con esas?  
¿quiere usted dejarme en paz?  
ya va Manuela Alcaráz  
á donde van las marquesas!
- MIGUEL. ¡Cuando uno sube!
- MAN. ¡Canario!  
Porque tenga que comer  
me voy acaso á poner  
mas alta que un campanario?  
¿Dónde vé usted en mí el empaque  
de las señoras de tono?
- MIGUEL. Pero...
- MAN. ¡Bah! no sea usted mono;  
no me va á mí el *meriñaque*  
ni le uso, ni le quiero.
- MIGUEL. Yo siento que usted *intreprete*...
- MAN. ¿Dónde meto yo el rodete  
al encajarme el sombrero?  
Me gusta la libertad  
pues libre siempre viví,  
y no me atufan á mí  
los humos de vanidad.  
No espere usted que me venda;  
moriré como he vivido;  
me basta á mí mi marido,  
mis quehaceres y mi tienda.  
Paso toda la semana  
en mi tárea á destajo,  
y si trabajo, trabajo...  
pues! porque me da la gana.  
Porque así se gana el pan  
con mas honradez; la prueba,  
que al casarse Adán y Eva  
se lo dijo Dios á Adán.  
Mas cuando llega el domingo,  
yo... qué quiere usted, Miguel,  
me gusta *Caramanchel*  
ó Tetuan; me gusta el pingo.  
Pascual, Luisa, yo y el perro  
allí vamos de rondón,  
ó á las ventas de Alcorcon

o hacia la Puerta de hierro.  
Y haciendo del suelo silla  
y tenedor de las manos,  
comemos buenos y sanos  
en el campo una tortilla  
con un trago del de Arganda,  
que es un vinillo sutil,  
y volvemos á *Madrid*  
juntitos... como Dios manda,  
de braceté... así... los dos!  
porque es mi marido, y puedo,  
á la calle de Toledo  
en paz y en gracia de Dios.

PASC. Yo de buena gana iria;  
pero estoy comprometido.

MAN. Corriente, señor marido,  
quedará para otro día.  
¿Pero se puede saber,  
si no tiene inconveniente,  
qué negocio tan urgente  
es el que tiene que hacer?

PASC. Es que...

MIGUEL. Es una reunion...

PASC. (Ap.) De muchachas!

MAN. ¿Y qué mas?

MIGUEL. Es una fuga... de gas  
y se teme una explosion.

MAN. ¡No es verdad!

MIGUEL. ¡Monda y lironda!

MAN. ¡Cuénteselo usted á su abuela!

PASC. ¿Á qué engañar á Manuela?  
es que vamos á la fonda.

MAN. ¿Y cómo! Sin mí!

PASC. Sin tí;  
nos convidó ayer Vicente  
por su ascenso... y francamente,  
entre hombres solos!

MAN. ¡Ya!

PASC. ¡Sí!

MAN. ¿Y no tienes otros planes?

MIGUEL. ¡Otros planes!

PASC. ¡No lo nombres!

- MAN. ¡Qué malos que son los hombres!  
¡eh! camastrones! truhanes!  
(Da un empujón á su marido como jugando con él,  
y luego otro á Miguel, que va dando traspies hasta  
la mesa, donde se agarra para no caer.)
- PASC. ¡Eh! que te vas á caer! (Riyéndose.)
- MAN. Miguel, si no anda usted listo...
- PASC. ¡Já! já! já! já!
- MIGUEL. (Ap. Mirando á Manuela.) ¡Vive Cristo,  
qué mujer! ¡ay qué mujer!
- MAN. (Á Pascual.)  
Anda pues que así te place.
- PASC. Yo siento...
- MAN. No; me es igual;  
pero cuidado, Pascual,  
cuidado con lo que se hace.
- PASC. ¿Eh?
- MAN. Yo sé lo que me digo.
- PASC. ¡Pero has podido creer!...
- MIGUEL. ¡Engañar á su mujer!  
no hay cuidado; va conmigo.
- MAN. Si va con usted...
- MIGUEL. Y me fundo;  
no lo eche usted á barato;  
yo solamente me trato  
con las mujeres de mundo!
- MAN. ¡Mire usted!
- MIGUEL. Porque á lo menos  
con el que tiene *estrucion*  
se aprovecha la ocasion  
y se pasan ratos buenos.
- PASC. (Ap.) Ah pilló! (Alto.) Conque...
- MAN. Corriente,  
nada tengo que decir.
- MIGUEL. Y ya ve usted; el no ir  
es desairar á Vicente.  
Él nos quiere convidar,  
y, vamos! ¿qué hemos de hacer!  
negarnos, no puede ser,  
no nos podemos negar.
- MAN. ¡Ah, no; por mí no se queden!
- PASC. No; si ahora no... Volveremos.

MIGUEL. Mas dejar de ir... no podemos.  
PASC. No podemos!  
MAN. No; no pueden.  
PASC. El domingo...  
MAN. Sí; eso es!  
MIGUEL. Ven al café...  
PASC. Yo quisiera...  
MIGUEL. Vamos, hombre!...  
PASC. Si no fuera...  
MIGUEL. (Llevándosele.)  
Hasta luego!  
MAN. Hasta despues.  
(Vánse Pascual y Miguel por el fondo.)

### ESCENA IV.

LUISA, MANUELA, despues JULIAN.

MAN. (Riyéndose.)  
¿Qué te parece?  
LUISA. Un poco gringo.  
MAN. No; la cosa es bien sencilla.  
LUISA. ¡Ay, Manuela! adios tortilla!  
MAN. ¡Qué quieres! Hoy es domingo.  
El que tiene que cumplir  
su obligacion todo el año,  
un domingo, no es extraño  
que se quiera divertir.  
Hace bien pues que lo gana.  
LUISA. No soy de ese parecer;  
¿no trabaja la mujer  
tambien toda la semana?  
¿En dónde con mas provecho  
puede estar mas divertido  
que en casa? no; mi marido  
tiene que andar mas derecho.  
Bueno que trabaje; sí;  
hasta de noche, si hay vela;  
pero el domingo, Manuela,  
el domingo es para mí!  
¿no tengo razon?  
MAN. Es obio

- mas no hay mujer que resista...  
LUISA. ¡Julian!  
MAN. ¿Sí? baja la vista,  
muchacha, que viene el novio,  
y conviene la cautela  
y fingir un poco importa!  
LUISA. (Mirando por la puerta del fondo.)  
¡Ay, que me trae otra torta!  
¡cuánto me quiere, Manuela!  
MAN. Baja la vista al instante,  
algo de farsa es preciso...  
(Aparece Julian al fondo con otro pastel.)  
JULIAN. ¿Dan ustedes su permiso?  
MAN. ¿Quién es? Pase usted adelante.  
JULIAN. A los pies!...  
(Ap. dejando el pastel sobre la cómoda.)  
Ay, Dios! qué penas,  
qué sudores! (Alto.) Yo... Luisita...  
Manolita... esta visita...  
(Ap.) ¡ay! (Alto y repentinamente.)  
¿Estan ustedes buenas?  
MAN. Buenas! Sí, señor.  
JULIAN. Es que...  
(Ap.) En buen paso me he metido!  
MAN. (Á Luisa.) Tu novio es muy atrevido!  
Hombre de Dios, hable usted;  
tanta cobardia es mengua,  
y cuando el amor nos toca...  
Dios nos ha dado la boca  
para hablar, mueva esa lengua!  
JULIAN. No sé por donde empezar,  
pero usted me infunde aliento.  
MAN. Pues hable usted al momento.  
JULIAN. (Con resolucion )  
Señora... pues voy á hablar!  
Soy un pastelero, pero  
con pasion tan extremada,  
que no hará una *pastelada*  
este pobre pastelero.  
Tengo el corazón tostado  
por un amor ¡ay! eterno,  
y está tan blando, tan tierno,



que parece un *mantecado*.  
Si mi cariño no basta  
y mi genial escudriña,  
verá usted, hermosa niña,  
que tengo muy buena *pasta*.  
Dé usted alivio á mi pena  
con el deseado sí,  
ó me verá usted aquí  
convertido en *magdalena*,  
llorando, ¡pobre muchacho!  
mi deseo, muerto en flor,  
porque me tiene su amor  
como un *vizcocho borracho*.  
Apiádese usted de mí,  
que yo seré, prenda amada,  
tierno como una *ensaimada*,  
dulce como un *chantilly*.

MAN. ¡Jóven! esas intenciones  
merecen premio quizás;  
mas no se debe jamás  
forzar las inclinaciones;  
y si no siente por él  
mi cuñada el mismo ardor,  
se tragará usted su amor  
como se traga un pastel.

JULIAN. Pero por Dios, Manolita,  
si yo vengo con buen fin!

MAN. Si usted no la hace tilin!

JULIAN. (Á Luisa) ¡La hago tilin, señorita?

LUISA. Su cariño bien se ve;  
usted insiste en sus trece?

JULIAN. ¡Insisto!

LUISA. Pues me parece  
que también le quiero á usted!

MAN. ¡Cómo! cómo! niña, baja  
los ojos!

JULIAN. ¡Ay! yo me muero!

LUISA. ¡Yo mujer de un pastelero!

MAN. Vamos, vamos, buena alhaja,  
tenga pecho y no se asombre  
por tan poco.

LUISA. ¡Ay, qué contento!

MAN. Falta otro consentimiento!  
LUISA. ¿Otro?  
JULIAN. ¿Cuál?  
MAN. ¡El de mi hombre!  
JULIAN. Le vi entrar en el café  
de San Isidro... allá voy;  
le hablo! le digo quién soy!...  
MAN. Pero hombre, espérese usted.  
(Óyese la voz de Pascual.)  
Él es. (Á Julian.)  
Venga usted.  
(Á Luisa.) Y tú; calma!  
JULIAN. (Temblando.)  
¡Ay, Jesus! me da un temblor...  
LUISA. Le va á faltar el valor...  
Julian, hámbele usted al alma.  
(Manuela los empuja y vánese por la primera puerta  
izquierda.)

## ESCENA V.

PASCUAL, MIGUEL. Vienen ambos á medias pelos.

MIGUEL. ¡Pascualillo!  
PASC. ¡Don Miguel!  
yo creo que estás barlú.  
MIGUEL. ¿Y por qué?  
PASC. Como platicas  
tanto, y así al buen tun tun.  
MIGUEL. Te *enquivocas*.  
PASC. Si te empujo  
caes al suelo de testuz.  
MIGUEL. No; todavía conservo  
todo el sentido comun;  
yo estoy solo un poco alegre,  
el que está chispo eres tú.  
PASC. ¡No tuvo mala salida  
Manuela, chico!  
MIGUEL. ¡Jesus!  
me mirabas de reojo,  
yo te guiñaba al trasluz,  
y *de por poco* reviento

de risa!

PASC. ¡Soy un gandul!

MIGUEL. ¿El qué?

PASC. Tengo comezon,  
desasosiego, inquietud.  
Te parece *rigular*  
que vaya á hacer el mondiú  
á otra muchacha, teniendo  
una mujer como un...

MIGUEL. Como un qué!

PASC. Como un lucero.

MIGUEL. Pascual; eres un Mambrú.

PASC. ¡Si llega á saberlo!...

MIGUEL. ¡Qué!

PASC. Me pone de oro y azul.

MIGUEL. Pues no vayas á la cita.

PASC. Si estoy hecho un avestruz  
por mi modista!

MIGUEL. Pues anda.

PASC. La tal Nicolasa Mur,  
aunque no vale un comino,  
su mirar de ojos, y su...  
me tienen... chico; me tienen...

MIGUEL. Te tienen...

PASC. Hecho un atun.

MIGUEL. ¡Y qué! Los hombres... son hombres!

PASC. Dí otra así.

MIGUEL. Y no hay tús tús,  
la mujer... es la mujer...

PASC. Y tú y yo, somos yo y tú!

MIGUEL. No digo eso.

PASC. Pues, qué dices?

MIGUEL. Digo, que es preciso algun  
desahogo, qué demonio!  
el ser fiel es mucha cruz;  
siempre perdices fastidian,  
salmon siempre es muy comun;  
luego... la naturaleza...  
luego... los sentidos... ¡uh!...  
Ya ves, ninguno es *perfeto*,  
y si arrimas á la luz  
la estopa...

- PASC. Ya sé el refran.  
MIGUEL. Viene el diablo y ¡cataplum!  
PASC. Tienes razon; á vivir,  
basta ya de esclavitud.  
Miguel, estoy decidido,  
y voy á echar el albur.  
Chico! ¡qué talle! ¡qué ojos!  
qué piececito andaluz!  
de las chicas de Madrid  
es mi modista el *non plus*.  
(De repente y con sentimiento.)  
Pero... y mi mujer?
- MIGUEL. ¿Qué importa?  
eso no es ingratitud!
- PASC. Si no hay mujer que mas valga  
en el *destrito* del Sur.
- MIGUEL. Pero esa la tienes siempre:  
¿no vivis en mancomun?
- PASC. ¡Es verdad!
- MIGUEL. ¡Pues! y si ahora  
pierdes la ocasion.— Abur!
- PASC. ¡Ea! escrúpulos á un lado:  
¿quién tiene tanta virtud?  
echaré una cana al aire,  
me voy á poner de *fur*.  
Saca la levita nueva.
- MIGUEL. ¿En dónde está?
- PASC. En el baul.  
(Váse Miguel por la primera puerta de la derecha  
y sale con una levita. Entre tanto Pascual se quita  
el gaban.)
- MIGUEL. ¿Es esta?
- PASC. La misma; trae.  
(Viendo á Julian que sale por la primera puerta de  
la izquierda.)  
¿Quién es este hombre?...
- JULIAN. (Saludando.) Salud.  
Buenos días, don Pascual.
- PASC. ¿Qué es esto?
- JULIAN. Julian Sahagun,  
el pastelero de enfrente.
- PASC. ¿En mi casa un petisú?

ESCENA VI.

DICHOS, JULIAN, despues MANUELA y LUISA.

- PASC. Prontito, que tengo prisa;  
¿qué quiere aquí el pastelero?
- JULIAN. Á eso vengo; lo que quiero  
es ser marido de Luisa.
- PASC. ¿Estás loco?
- JULIAN. ¡Como hay luz!
- PASC. ¿Qué está diciendo este bruto?
- JULIAN. Que ya va mi sustituto  
camino de Zarauz,  
que me libré de soldado,  
que el amor todo lo allana,  
que quiero mucho á su hermana  
y vengo á ser su cuñado.
- PASC. ¿Tú? tú marido de Luisa,  
torta de dama?
- JULIAN. Yo mismo!...
- PASC. Si no te rompo el bautismo!...  
mas vale tomarlo á risa!
- JULIAN. ¿Á risa? ¿y por qué?
- PASC. ¿Por qué?  
¿quieres que lo diga?
- JULIAN. Sí.
- PASC. Mira, márchate de aquí  
ó sales de un puntapié.
- JULIAN. ¿Si me quiere!
- PASC. ¡Aunque te quiera!  
¡Ea! no me da la gana,  
que no ha nacido mi hermana  
para ser... bodegonera!
- JULIAN. ¡Me insulta usted!
- PASC. ¡Por supuesto!
- JULIAN. Y yo no sufro...
- PASC. La ira  
me ciega.
- JULIAN. ¡Qué hombre!
- PASC. Mira,  
si no te marchas...

- MAN. (Saliendo.) ¿Qué es esto?  
LUISA. ¡Ay!  
PASC. Que me pide su mano.  
MAN. ¿Y qué?  
PASC. Que no se la doy.  
MAN. ¿Por qué?  
PASC. Decidido estoy  
á que este sea mi hermano.  
(Señalando á Miguel.)  
MIGUEL. (Saludando.)  
¿Yo? ah!  
MAN. ¿Miguel?  
PASC. ¡Miguel!  
MAN. Pero...  
PASC. ¿Qué tienes que decir de él?  
MAN. ¿Yo? nada.  
PASC. ¿Verdad, Miguel?  
LUISA. Pero es que yo no le quiero!  
MIGUEL. ¡Mil gracias! (Siéntase junto á la mesa.)  
PASC. ¿Cómo se entiende?  
¿Tambien usted se propasa?  
yo soy dueño de mi casa  
y esa rebellion me ofende.  
JULIAN. Y á mí nadie me atropella;  
y aunque sea usted el dueño,  
yo he de salir con mi empeño,  
y me he de casar con ella.  
PASC. ¡Tunante!  
JULIAN. Me he de casar,  
me he de casar; sí, señor;  
si usted no quiere, mejor,  
tendrá al fin que apechugar.  
PASC. No sé cómo...  
JULIAN. No me importa;  
no sabe usted, señor fiero,  
lo que puede un pastelero  
si se le mete en la torta...  
digo, en la cabeza...  
PASC. ¿Qué?  
JULIAN. Todo lo que en ella cabe!  
no lo sabe, no lo sabe,  
no, no, no lo sabe usted.

- PASC. Si no te vas, condenado,  
no respondo, por quien soy...
- JULIAN. ¡Ya me marchó! ya me voy!  
pero tenga usted cuidado  
que yo no soy ningun bobo,  
y á la pasion que me abrasa,  
prenderé fuego á la casa  
y entre las llamas, la robo  
á la faz... de los mangueros.
- PASC. ¿Habrá mayor animal?
- JULIAN. (Cuadrándose delante de él.)  
Estos son, señor Pascual,  
estos son los pasteleros!
- PASC. Ahora lo verás, gahnápiro!  
(Corre tras él, pero Julian gana la puerta del fon-  
do. Pascual vuelve.)  
¿Quién ha traído este bicho?
- JULIAN. (Apareciendo al fondo.)  
Sí, señor; lo dicho, dicho!
- PASC. ¿Otra vez?
- JULIAN. Sí, voto al chápiro,  
otra vez, y otras y cien.  
¿Usted cree que me amilano?  
Es usted un mal hermano.  
(Adelantándose.)  
Yo soy un hombre de bien;  
tengo sentido comun,  
y no estamos en Varsovia;  
no me ha de quitar la novia  
ese pedazo de atun.
- MIGUEL. (Volviéndose.)  
¿Cómo? ¿qué?
- JULIAN. (Acercándose á él.) No me escabullo,  
no señor, sigo en mis trece.  
¿Sabe usted lo que merece?
- MIGUEL. ¿Qué merezco?
- JULIAN. ¡Un apabullo!  
(Dásele y le mete el sombrero hasta las orejas. Pas-  
cual quiere lanzarse sobre él, pero se lo impide Ma-  
nuela. Miguel pugna por quitarse el sombrero.)
- PASC. ¡Ah bribon!
- MAN. ¡Pero oye!

PASC. ¡Quita!  
L. UISA. ¡Ay! márchese usted, Julian.  
PASC. ¡No te escapas! ¡Voto á san!  
(Váse Julian corriendo por el fondo. Pascual ha podido desasirse de Manuela, y corre tras él en mangas de camisa. Miguel, que ha podido sacarse el sombrero, le ve y se va tras él gritando.)  
MIGUEL. ¡Eh! que te vas sin levita!

## ESCENA VII.

MANUELA, LUISA.

LUISA. ¡Le van á romper la crisma!  
MAN. ¡Luisa!  
LUISA. No quiero á Miguel,  
si no me caso con él  
me suicidaré á mí misma.  
MAN. Harás bien.  
LUISA. Tengo razon.  
MAN. Eso te consolará,  
todas son lo mismo!  
(Reparando en la levita, que ha quedado sobre una silla.)  
¡Ah!  
la levita!  
(Examinándola.) ¡qué rasgon!  
Pascual por fuerza está chocho  
cuando en tal lío se mete.  
¡Vaya un soberano siete!  
si casi parece un ocho!  
Hay que quitar el faldon.  
(Saca avios de coser y se sienta á arreglar la levita.)  
¡Pobres hombres! lo que fueran  
si mujeres no tuvieran!  
LUISA. ¡Tu marido es un bribon!  
MAN. ¡Pascual bribon? Por supuesto!  
de su genio no respondo,  
es fuerte, mas de buen fondo,  
me quiere tanto!  
(Saca de un bolsillo de la levita un papel.)



¿Qué es esto?

LUISA. ¿Qué?

MAN. Nada, nada; un papel.

LUISA. ¡Y un torpe! haber despedido  
á un muchacho tan cumplido  
por el facha de Miguel.

MAN. (Que ha revisado el papel.)

¡Ah! Dios mío!

LUISA. ¿Qué te ha dado!

MAN. ¡Nada!

LUISA. ¡Por fuerza!

MAN. No; nada.

LUISA. Si te has puesto colorada.

MAN. No, no; es que me he pinchado  
y me escuece.

(Levantándose.) Dime, Luisa;

¿has llevado la costura?

LUISA. Aun no.

MAN. Pues se me figura  
que debes...

LUISA. No corre prisa.

MAN. Llévala: luego á paseo  
iremos las dos.

LUISA. Muy bien.

(Abre el armario, saca el canastillo con el aplanchado  
y váse por el foro.)

MAN. Pues anda al momento y ven.

(Ap.) Lo estoy viendo y no lo creo.

(Lee.) «Si es verdad que hay hombres fieles

»da una prueba á mis deseos

»y déjate de papeles:

»hoy te espero en la Cibeles

»para ir á los *Eliséos*.

»Á ese fuego que te abrasa

»no es posible que resista

»si hoy abandonas tu casa,

»lo juro á fé de modista.

»Hasta luego.—Nicolasa.»

¡De tú! ahí tienen ustedes;

ellos... como son los amos

la corren, mientras estamos

presas en cuatro paredes.



¡No lo creí de Pascual!  
¿y qué voy á hacer? á quién...  
en ellos todo está bien  
en nosotras todo mal.  
No sé qué tengo! yo sudo;  
¡pues! como ellos son los reyes  
ellos han hecho las leyes  
y entre ellas... la del embudo!  
En ellos es... distraccion.  
y ellas... faltan al deber?  
¡pero no hay una mujer  
que haga una *revolucion!*  
¡Qué engaño! ¡Qué falsedad!  
¿Uno bueno? ¡Que si quieres!  
nos roban esas mujeres  
por lo menos la mitad  
del marido; ¿y no hay remedio?  
pues yo he de encontrar alguno,  
que me contento con uno,  
mas no transijo con medio.

### ESCENA VIII.

MANUELA, PASCUAL.

- PASC. (Por el fondo.)  
No le he podido atrapar.
- MAN. ¡Pascual! Acércate aquí.
- PASC. ¡Qué! ¿quieras algo?
- MAN. Sí,  
tenemos los dos que hablar.  
(Enseñándole la carta.)  
Dí, ¿qué es esto?
- PASC. (Ap.) Me aplastó,  
se cayó encima la casa.
- MAN. ¿Quién es esta Nicolasa?  
¿quién es? ¿quién es?
- PASC. ¡Qué sé yo!
- MAN. Bien me puedes responder,  
que ya se pasó la mona,  
¿quién es?
- PASC. Es... una person a.

- MAN. No digo eso.
- PASC. Una mujer.
- MAN. ¡Una mujer! ¡Ah bribon!
- PASC. ¡Manuela!
- MAN. Se me figura  
que no te mandó eso el cura  
al darnos la bendicion!
- PASC. Pero...
- MAN. ¡Y has sido capaz!  
¿conque ya me has olvidado,  
Pascual, conque te has cansado  
de la Manuela Alcaráz!
- PASC. Yo!...
- MAN. Muy bien, señor mio,  
bien! la que cuida la hacienda,  
la que está siempre en la tienda,  
muertecita allí de frio  
antes de que raye el dia,  
muy *trempano*, muy *trempano*,  
esperando al parroquiano  
que va por la mercancia.  
La que pasa la semana  
entera sin descansar  
trabajando sin cesar  
hecha siempre una azacana.  
Sin pensar en los cortejos  
ni en los trapos, ni en los gorros  
sino en miserias y ahorros;  
porque al fin seremos viejos.  
La que espera en el domingo,  
el solo dia que tiene,  
y cuando el domingo viene  
don Pascual se va de pingo.  
Don Pascual deja su casa  
por bromas y devaneos  
y se va á los *Eliséos*  
con la *señá* Nicolasa,  
y tiene de ella papeles  
y va á hacerla el *rendibú*,  
y los dos se hablan de tú,  
y le espera en la Cibeles!  
Está esto bien, ó está mal?

- tengo, ó no tengo razon?  
Pascual, eres un bribon,  
eres un pillo, Pascual!
- PASC. ¡Manuela!... Dame esa carta.  
MAN. ¿Quién... yo? ¡al momento! ¡andandito!  
PASC. Esa carta necesito.  
MAN. ¡Ya va!  
PASC. ¡Mal rayo me parta,  
que me la des!
- MAN. ¡Que no puedo!  
PASC. Esto tiene tres bemoles;  
mira que...  
MAN. ¡Qué!  
(Poniéndose en jarras y con ademán amenazador.)  
¡Caracoles!  
¿crees tú que te tengo miedo?  
¡Pega!  
PASC. (Conteniéndose.)  
¿Tú trabajas? Bien:  
nada en eso haces demás,  
empleado soy del gas  
y yo trabajo tambien!
- MAN. ¿Tú tambien? *Miste* qué porra!  
no faltaba mas, bergante!  
no estabas poco silbante  
cuando estrenaste la gorra  
de galon, con *eniciales*;  
bien me lo dijo la Pepa;  
tu *marío* es buena plepa,  
¿cree que no *semos* iguales  
ya!
- PASC. La Pepa es una maula  
y una chismosa ladina.  
MAN. Pues lo dice la Agustina,  
y la Matea, y la Paula;  
todas las de la *prazuela*.
- PASC. Bien! dejemos eso ahora.  
MAN. ¿Y quién es esa... señora?  
PASC. Es... es... escucha, Manuela,  
la encontré un dia en paseo  
y... pero bien sabe Dios  
que solo hubo entre los dos

- un poco de mosconeo;  
te ruego que me perdones,  
mas no te ofendí, no tal.
- MAN. ¿Te *figurás* tú, Pascual,  
que no tengo yo moscones?
- PASC. ¿Quién, tú?
- MAN. ¡No que no!
- PASC. ¡Jesus!
- ¿quiénes...
- MAN. No te *precepites*.
- PASC. ¡Voto al demonio!
- MAN. ¡No grites!
- PASC. Es que...
- MAN. Conmigo no hay mus!
- PASC. Pero... yo estoy en un potro.
- MAN. Al mas terne y al mas guapo,  
le sacudo yo un sopapo  
y me preparo para otro.  
Tú hacer lo mismo debías  
que lo que hace tu mujer;  
pero tú... no puede ser,  
tienes malas compañías.
- PASC. ¡Pues! Miguel lo va á pagar.  
Miguel es...
- MAN. ¿El qué?
- PASC. Un hermano!
- MAN. Sí, sí, no es mal parroquiano,  
y de él te debes fiar;  
su *entiligencia* no es tarda,  
y en negocios de conquistas  
es buen cimbel de modistas  
con su gramática parda.
- PASC. ¡Vamos, Mannela!
- MAN. ¡Eh! atrás,  
no me toques!
- PASC. Pero esposá...
- MAN. ¡Quita!
- PASC. ¡Por tan poca cosa!
- MAN. ¡Aparta! apestas á gas!
- PASC. Por Dios, mujer; ten en cuenta  
que yo... mira... te aseguro...  
por una broma!... estoy puro

- como el cielo.
- MAN. (Sentándose al lado de la mesa y apoyando la mejilla en la mano.)
- ¡si hay tormenta!
- PASC. Sosiégate, te lo ruego:  
todos tienen su destino:  
á unos les da por el vino,  
á otros les da por el juego,  
á otros... ¡Vamos! me confundo,  
y aunque es el hombre... cabales!  
el rey de los animales,  
no le hay *perfeto* en el mundo.
- MAN. Ya se vé!
- PASC. Ya hace tres años  
que nos casamos.
- MAN. Verdad.
- PASC. Y un poco de libertad,  
pues que no somos extraños,  
pues nos conocemos... digo  
que hace falta en ocasiones  
buscar... ciertas distracciones.
- MAN. Pues bien... distráete conmigo.
- PASC. No es lo mismo.
- MAN. ¿Por qué?
- PASC. En casa  
otras cosas entretienen;  
ni aquí los amigos vienen...
- MAN. Ni la *señá* Nicolasa!
- PASC. (Con desprecio )  
¡La Nicolasa!
- MAN. ¡Pues!
- PASC. (Haciéndola mimos.) Dí,  
¿quién desbanca á mi Manuela?  
alza los ojos, tontuela;  
yo solo te quiero á ti,  
¡celosilla!
- MAN. ¡Ah! ah! ah!
- PASC. (Ap) Hola! se ríe! mejor.
- MAN. ¡Ah! ah! ah! ah!
- PASC. (Ap.) Pues señor,  
esto se ha arreglado ya.
- MAN. Tienes razon; no hay aguante,

no hay *pacencia* para ver  
al marido y la mujer  
juntos siempre; esto es cargante!  
Decirse todos los días  
los maridos, las mujeres,  
«te quiero mucho... ¿me quieres?»  
¡vaya! eso son tonterías.  
La verdadera amistad  
no debe ser *sestimática*,  
Pascual, yo soy democrática,  
¡que viva la libertad!  
Pero...

PASC.

MAN.

Cada cual sus planes  
siga, y cumpla sus deseos;  
vete tú á los *Eliseos*,  
yo me voy á Capellanes.

PASC.

MAN.

¡Cómo! ¿á Capellanes?  
Sí;  
el baile á mí me provoca,  
me *encita*!

PASC.

¿Pero estás loca?  
¿qué quieres hacer allí?

MAN.

PASC.

MAN.

¡Toma! en eso no te metas!

¡Pero Manuela!  
¿Qué quieres!  
las *probecitas* mujeres  
tampoco *semos perfetas*.

¿Que no has caído tú en ello?  
Pues no hay mujeres sin macas,  
unas gordas... otras flacas...  
unas esto... otras aquello!

PASC.

MAN.

PASC.

MAN.

Pero es preciso que sepa...  
¡Vaya! y allí va Perico.

¿Quién es Perico?  
Un buen chico,  
el sobrino de la Pepa.

PASC.

MAN.

¿El vecino? no te fies.  
(*Sonriéndose.*)

No me coge *descudiada*.

PASC.

MAN.

PASC.

¿Por qué te ries?  
Por nada.

No, tú por algo te ries.

- MAN. No lo creas.  
PASC. ¿Y es moscon  
tambien?  
MAN. ¿Y qué que lo sea?  
PASC. Es que...  
MAN. Tambien mosconeaa...  
pero con buena intencion.  
PASC. ¿Con buena intencion?  
MAN. Sin duda.  
PASC. ¿Y eso cómo puede ser?  
MAN. ¿Cómo? Siendo su mujer;  
en cuanto me quede viuda,  
me lo ofreció ayer aquí.  
PASC. ¿Aquí?  
MAN. Como lo has oido.  
PASC. ¿Y tú, qué le has respondido?  
MAN. ¡Toma! toma! Yo... que sí.  
PASC. Es que morirme no quiero.  
MAN. Ni yo que te mueras!  
PASC. ¡Bah!  
MAN. No hay cuidado, esperará,  
es muy buen muchacho.  
PASC. Pero...  
MAN. ¿Tienes celos?  
PASC. Es decir...  
MAN. ¿Sí? Pues estás aviado.  
Cada uno por su lado,  
chico! á vivir!... á vivir!  
Es lo mejor... por supuesto!  
nada! libertad!  
PASC. ¡Escucha!  
MAN. Yo voy á romper la *bucha*;  
para qué queremos esto?  
No; libertad! libertad!  
(Toma la alcancia que está sobre la consola y la  
rompe.)  
PASC. Es decir que me abandonas?  
MAN. Mira, y las hay peluconas,  
toma, toma la mitad.  
Vamos á vivir los dos  
muy bien; sin ponernos tasa!  
PASC. Pero y la casa?



- MAN. La casa  
irá como quiera Dios.
- PASC. Me vas á dar un sofoco.
- MAN. Yo me extraño que te asombres,  
¿no son *perfetos* los hombres?  
pues las mujeres tampoco.  
Mira, cómprate tú un fraque,  
así... de cola de pato,  
que yo voy á echar boato,  
voy á comprar *meriñaque*  
y manteleta... ¡Jesus!  
si voy á estar como un sol,  
y botitas de charol  
y gorro... con *marabús*!  
¡Oh! si tengo yo mis fines.  
mis *prencipios* y mis planes,  
y allí... allí... en Capellanes  
al son de los violines,  
á este quiero... á este no quiero,  
á este... que mejor remolca  
vals! mazurca! polka! polka!  
viva! viva el bastonero!  
(Coge á su marido y comienza á dar vuel tas con él.)
- PASC. ¡Eh! que estoy ya mareado,  
qué locura!
- MAN. Si ahora empieza!  
¡qué! *te se* va la cabeza?

## ESCENA IX.

DICHOS, JULIAN.

- JULIAN. (Por el fondo.)  
¡Bailan! todo está arreglado!
- PASC. Parece que estoy beodo.
- JULIAN. (Poniéndose á bailar delante de ellos.)  
La! la! ra! la! ra! la! ron!
- PASC. (Dándole un puntapié.)  
Largo de aquí, polvoron!
- JULIAN. Pues no está arreglado todo.  
(Váse corriendo por el fondo.)

ESCENA X.

MANUELA, PASCUAL.

- PASC. ¡Esto es demasiado!
- MAN. ¿Qué?
- PASC. No irás al baile.
- MAN. ¿Que no?
- PASC. No: porque lo mando yo.
- MAN. ¡Gran cosa! vaya si iré.
- PASC. Pues no irás.
- MAN. No? hola! hola!
- Sí.
- No.
- Sí.
- No puede ser;  
no está bien que una mujer  
vaya á Capellanes sola.  
(Ap.) Así deshago sus planes.
- MAN. ¡Ah! no es más que eso?  
(Abre la ventana y llama.) ¡Vecino!
- PASC. Voy á hacer un desatino.
- MAN. ¿Viene usted á Capellanes?
- VOZ. (Fuera.) ¿Y su marido de usted?
- MAN. Él se va por otro lado,  
eso no le dé cuidado.
- VOZ. Está bien, vecina, iré.
- PASC. ¡Ah! la ira me sofoca!
- MAN. ¿Ves? así todo se allana.
- PASC. Hablarle por la ventana,  
Manuela, te has vuelto loca?
- MAN. Hice mal; verdad que sí.
- PASC. Ese ya es otro cantar.
- MAN. Cierto! he debido esperar  
á que te fueras de aquí.
- PASC. Has sido muy indiscreta.
- MAN. Ay, no lo tomes á mal.
- PASC. ¿Por qué?
- MAN. No sabes, Pascual,  
que la mujer no es *perfeta*?

- PASC. Vamos! estoy divertido.  
MAN. ¡Qué quieres! ¡cómo ha de ser!  
PASC. No vas al baile, mujer.  
MAN. Pues voy al baile, marido.  
PASC. ¡Voto á bríos! eso se llama...  
MAN. Qué?  
PASC. Yo el dedo no me mamo!  
MAN. Ni yo!  
PASC. Aquí soy yo el amo.  
MAN. Toma! también soy yo el ama.  
PASC. Mira, Manuela, que puedo...  
no sigas en tu capricho!  
MAN. Mira, Pascual, ya te he dicho  
que yo no te tengo miedo.  
PASC. Cuidadito ¡vive Dios!  
que te rompo una costilla...  
MAN. Á mí tú?  
PASC. (Rompiendo una silla.)  
Como esta silla.  
MAN. (Rompiendo dos.)  
Yo á tí dos, como estas dos!  
Venga un sitial.

## ESCENA XI.

DICHOS, MIGUEL.

- MIGUEL. (Por el fondo.) ¡Qué jaleo!  
PASC. Que no vas!  
MAN. Que voy!  
PASC. Tú? ¡Quiá!  
MAN. Vaya si voy.  
PASC. Se verá.  
MAN. ¿Se verá? Yo, bien lo veo.  
PASC. Pues no lo tomes á broma,  
porque al baile no has de ir.  
MAN. ¿Que no? Vuélvelo á decir.  
PASC. Que no vas al baile.  
MAN. (Dándole un bofetón.) ¡Toma!  
PASC. (Furioso.)  
¡Manuela!  
MIGUEL. (Interponiéndose.) ¡Manuela!

- MAN. ¡Qué!  
MIGUEL. Señora... ¿usted qué pretende?  
¿qué intenta?  
MAN. ¿Usted le defiende?  
MIGUEL. ¡Yo!... sí... ¡yo!...  
MAN. (Dándole otro bofetón.) ¡Pues tome usted!  
(Váse por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA XII.

PASCUAL, MIGUEL. Quédanse el uno mirando al otro.

- MIGUEL. (Ap. frotándose la mejilla.)  
¡Qué mujer!  
PASC. ¡Miguel!  
MIGUEL. ¿Pascual?  
PASC. ¿Qué dices de todo esto?  
MIGUEL. ¿Pero qué ha pasado aquí?  
PASC. Que está todo descubierto,  
que me ha encontrado la carta  
de la Nicolasa.  
MIGUEL. ¡Bueno!  
PASC. Que ella quiere hacer lo mismo  
que yo; salir de bureo,  
ir al baile, á Capellanes,  
con el vecino.  
MIGUEL. ¡Soberbio!  
PASC. Y divertirse, y bailar,  
y reír, y andar de trueno  
con Perico.  
MIGUEL. ¡Bravo! ¡bien!  
PASC. Y ella quiere... y yo no quiero...  
porque yo la quiero mucho  
y porque... ¡vamos! por eso.  
MIGUEL. Y te sobra la razón.  
PASC. Es verdad; pero yo tengo  
la culpa, que ella es honrada  
y buena... y de muy buen genio.  
¡Me las va á pagar la Pepa!  
Yo la aseguro... Prometo  
que se ha de acordar; ¿acaso  
la dan vela en este entierro?

¿Y todo por quién? por una  
mujer que no vale un bledo,  
por una escoba... con faldas,  
una modista... de viejo.  
¿Eres mi amigo, Miguel?

MIGUEL.

¡Oh!

PASC.

¿Lo eres?

MIGUEL.

Yo lo creo.

PASC.

Pues sácame de este apuro.

MIGUEL.

¿Cómo?

PASC.

Tú tienes talento.

MIGUEL.

Es verdad.

PASC.

Tienes buen pico,  
sabes explicarte.

MIGUEL.

Es cierto.

PASC.

Háblala, convéncela,  
que yo en la tienda te espero;  
ella tiene muy buen fondo,  
tiene buenos sentimientos;  
y en cuanto esté convencida  
me haces una seña, y entro.  
¿Quieres?

MIGUEL.

¿Pues no soy tu amigo?

¿Con qué te aviso?

PASC.

(Dándole el pito que está sobre la cómoda.)  
Con esto.

MIGUEL.

¿Qué es?

PASC.

¿No lo ves?

MIGUEL.

¡Un pito!

PASC.

El pito de los serenos  
del gas.

MIGUEL.

Ya caigo! ya caigo!

PASC.

Conque en cuanto soples, vengo.

MIGUEL.

Hombre, ¿qué música es esta?

PASC.

De ello pende mi sosiego.

MIGUEL.

¿Y la Nicolasa?

PASC.

Al diablo.

MIGUEL.

¿Y la cita?

PASC.

Á los infiernos.

MIGUEL.

¿Y piensas dejarla?

PASC.

Sí.

MIGUEL.

¿Y no hablarla?

PASC. Ni por pienso.  
MIGUEL. ¡Vete! queda á mi cuidado.  
PASC. ¡Que soples!  
MIGUEL. No tengas miedo.  
(Váase Pascual por el fondo.)

### ESCENA XIII.

MIGUEL, despues MANUELA.

MIGUEL. Pues no es mala comision:  
aquí viene, ¡anda, salero!  
MAN. Adios, Miguel.  
MIGUEL. Buenos dias.  
MAN. ¿Dias?  
MIGUEL. Tardes.  
MAN. Es lo *mesmo*.  
MIGUEL. Quería hablar con usted,  
porque... vamos, yo me entiendo.  
MAN. (Abre la ventana y mira.)  
¡Ya está aviado!  
(Hablando con el vecino.)  
Bien! bien!  
que no falte usted: hasta luego.  
MIGUEL. (Ap.) Pues la cosa va de veras.  
(Alto) ¿Á quién hace usted telégrafos?  
MAN. Á Perico! á mi vecino!  
voy al baile.  
MIGUEL. (Ap.) ¡Compadezco  
á Pascual! ¡ay, qué mujer!  
¡qué brazos! ¡qué tez! ¡qué cuello!  
MAN. ¿Conque usted queria hablarme?  
MIGUEL. Sí, señora.  
MAN. ¿Y con qué *ojeto*?  
MIGUEL. Pascual... ¡pobre! está muy triste.  
MAN. ¿Sí? usted debe saberlo  
de fijo, porque es su amigo,  
¿no es verdad?  
MIGUEL. Y verdadero.  
MAN. (Ap.) Lo que eres tú es un hipócrita  
y un farsante como un templo:  
si pudiera...

- MIGUEL. Sí, Pascual  
tiene un pesar.
- MAN. Yo lo siento,  
pero no puedo llorarlo.
- MIGUEL. Ya renuncia á sus proyectos.
- MAN. ¿Renuncia á la Nicolasa?
- MIGUEL. Á todo.
- MAN. ¡Vaya usted viendo!
- MIGUEL. Es verdad.
- MAN. Pero, Miguel,  
¿y durará mucho tiempo  
así? si eso es imposible,  
no puede ser, no lo creo.  
Va á volver á las andadas  
el mejor día. y por eso  
he pensado yo en Perico;  
él es...
- MIGUEL. ¿Qué?
- MAN. (Guiñándole el ojo.)  
Muy buen sujeto.
- MIGUEL. (Ap) ¿Por qué me guiñará el ojo?  
¿qué querrá decir? Probemos.
- MAN. Yo soy jóven.
- MIGUEL. Ya se ve.
- MAN. No soy ningun estafermo.
- MIGUEL. Ya se ve que no.
- MAN. No es cosa  
de enterrarme en vida.
- MIGUEL. Cierto.
- MAN. No quier ser monja.
- MIGUEL. Justo.
- MAN. ¿Qué tiene usted en el chaleco?
- MIGUEL. No es nada.
- MAN. Sí es.
- MIGUEL. Un pito.
- MAN. Traiga usted.  
(Le coge, le mira y se le guarda.)  
Ah! ya recuerdo;  
estos pitos son los que usan  
por la noche los serenos  
del gas?
- MIGUEL. Los mismos.

- MAN. Perico...
- MIGUEL. Es algo basto.
- MAN. Y grosero,  
tiene unos modos tan bruscos...
- MIGUEL. (Ap.) Sin el pito, yo no puedo...
- MAN. Tambien es *causalidad*.
- MIGUEL. ¿El qué?
- MAN. No: nada: es que pienso  
en la chalina de usted...  
y en...
- MIGUEL. Diga usted.
- MAN. No me atrevo!
- MIGUEL. Diga usted, ¿no hemos venido  
aquí á hablar? pues bien, hablemos.
- MAN. Pues ha de saber usted  
que le he visto...
- MIGUEL. ¿Dónde?
- MAN. En sueños,  
dos noches.
- MIGUEL. ¿Dos noches?
- MAN. Sí:  
estaba usted ante mí puesto  
de rodillas, y arrollada  
esa chalina en el cuello.  
¿No ve usted qué tontería?  
¿quién habrá de creerlo?  
¿si parecía verdad!  
¡vaya! lo que son los sueños!
- MIGUEL. (Ap.) Y el otro espera en la tienda;  
pues señor, está esto bueno!
- MAN. Y no le miraba á usted  
con malos ojos!
- MIGUEL. (Ap.) ¿Qué es esto?
- MAN. ¡Ay! la mujer no es *perfeta*.
- MIGUEL. ¡Ay! pues el hombre lo es menos!
- MAN. Como usted le defendió  
hace poco, en un momento  
de rábía, no sé que hice!
- MIGUEL. Me sentó los cinco dedos.
- MAN. Se ponía usted á su lado  
contra mí, con el pre texto  
de que era usted amigo su yo...



su amigo! sí, podrá serlo,  
mas yo lo he dudado siempre.

MIGUEL. ¿Y por qué?

MAN. Pascual es bueno,  
es verdad! pero usted!...

MIGUEL. ¡Yo!

MAN. ¡Qué *diferencia!*

MIGUEL. En *efeto*,  
amigos! sí! de café;  
yo los tengo á miles de esos;  
pero le gustó mi labia,  
y en fin .. vamos... tuvo empeño...

MAN. (Ap.) Allí está Pascual.  
(Alto.) Miguel,  
¡quién habria de creerlo,  
que así... charlando... charlando...  
y sin querer...

MIGUEL. ¡Por supuesto!

MAN. Se hayan descubierto cosas,  
que... ¡vamos!... que son secretos.

MIGUEL. (Ap.) ¿Cómo aviso yo á Pascual  
si tiene el pito?

MAN. Yo siento  
que he prometido á Perico  
ir con él.

MIGUEL. Pues buen remedio,  
vaya usted sin él.

MAN. ¿Sin él?

MIGUEL. ¡Es claro!

MAN. ¿Y cómo?

MIGUEL. No veo  
inconveniente... conmigo.

MAN. ¡Jesus! no diga usted eso!  
(Ap.) ¡Ah bribon!

MIGUEL. ¿Por qué?

MAN. Porque  
me voy á acordar del sueño!

MIGUEL. (Ap.) Me arriesgo. (Alto.) Pues bien, Manuela,  
¡á qué andar ya con rodeos?  
hágame usted venturoso,  
yo la quiero á usted.

(Arrójase á sus pies. Manuela lleva el pito á sus la-

bios y da un fuerte silbido. Aparece Pascual.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, PASCUAL.

- PASC. ¿Qué es esto?  
MIGUEL. ¡Ah! la seña! estoy perdido!  
PASC. ¿Qué haces?  
MAN. ¿No lo estás viendo?  
PASC. ¿Tú á los pies de mi mujer?  
MAN. Si quiere ser mi cortejo!  
¿qué amigos tienes, Benito!  
MIGUEL. Hombre!... yo!...  
PASC. ¿Qué estás diciendo?  
Te voy á arrancar el alma.  
(Corre al fondo, saca el palo de la escoba y da tras Miguel.)  
MIGUEL. (Ap.) ¡Demonio! huyamos el cuerpo!  
(Váse corriendo por la primer puerta de la izquierda.)  
PASC. Ab, infame!  
MAN. (Conteniéndole.) Vamos, Pascual!  
PASC. ¡Pillol!  
MAN. Á ver si te estás quieto!  
(Váse Pascual corriendo por la misma puerta y Manuela tras él. Aparece por la del fondo Julian con otro pastel.)

## ESCENA XV.

JULIAN, despues MIGUEL, luego PASCUAL y MANUELA.

- JULIAN. Otra vez, Luisa, me trae el cariño que te tengo.  
MIGUEL. (Dentro.)  
¿Que me matan!  
PASC. (Dentro.) Ah! canalla!  
JULIAN. (Dejando el pastel sobre la cómoda al lado de los otros dos.)  
¿Que matan? dónde me meto?  
(Viendo abierta la segunda puerta derecha y entrándose por ella.)

- ¡Ah!
- MIGUEL. (Sale por la segunda puerta izquierda con el sombrero apabullado, rota la levita y todo destrozado.)  
¡Asesinos! ¡ladrones!
- (Váse corriendo por el fondo.)
- JULIAN. (Asomando la cabeza por la puerta de la habitación en donde está escondido.)  
¡Es mi rival! ¡Pues va bueno!
- PASC. (Saliendo furioso con el palo de la escoba en la mano.)  
¿En dónde está ese tunante?  
(Al oír la voz de Pascual, Julian cierra repentinamente la puerta, pero Pascual lo ha visto y se dirige á ella.)  
¡Ah! aquí está, no hay remedio,  
¡te cogí!
- MAN. Sosiégate!
- PASC. (Á la puerta de la habitación donde está escondido Julian.)  
¡Truban! ¡infame! perverso!
- MAN. No le hagas daño!
- PASC. ¡Cobarde!
- Sal si eres hombre; sal presto.  
Yo te obligaré á salir,  
espérate!
- (Procura abrir la puerta, pero Julian la sostiene por dentro, hasta que en este juego escénico triunfa Pascual. Julian sale dando un salto.)  
¡El pastelero!
- MAN. (Soltando la carcajada.)  
¡Julian!
- PASC. ¿Qué haces aquí tú?
- JULIAN. Yo... no sé... venia... vengo...
- PASC. Vete de aquí, vete al punto,  
vete pronto que estoy ciego,  
y no respondo de mí,  
y tú pagarás...
- JULIAN. ¿Yo? Vuelvo.  
(Váse corriendo por el fondo. Pascual cae sobre la silla que está al lado de la mesa.)

ESCENA XVI.

MANUELA, PASCUAL.

MAN. ¿Qué tal tu amigo? ¿qué tal?  
PASC. Yo no tengo amigos.  
MAN. Sí;  
uno tenias aquí  
y le olvidaste, Pascual.  
PASC. ¿Y quién es?  
MAN. ¿Tu corazon  
no lo dice? ¿no le halla?  
PASC. ¡Ah! los hombres son canalla.  
MAN. (Arrugando la carta de Nicolasa.)  
¡Canalla! tienes razon!  
PASC. ¿Vas á Capellanes?  
MAN. Sí.  
PASC. ¿Con Perico?  
MAN. Á no dudar.  
PASC. ¿Vas á bailar?  
MAN. ¡Á bailar!  
PASC. ¡Manuela! Manuela!  
MAN. Dí;  
¿tengo yo la culpa?  
PASC. No.  
MAN. ¿Quién causa y motivo ha dado?  
PASC. ¡Qué sé yo!  
MAN. ¿Quién ha empezado?  
PASC. ¿Quién ha de haber sido? ¡Yo!  
MAN. ¡Gracias á Dios!  
PASC. Solamente  
que el hombre... que la mujer...  
¡Vamos! si no puede ser;  
es cosa muy diferente.  
MAN. ¿Perico y la Nicolasa?  
la cosa no trae malicia.  
PASC. Pero, señor, ¡hay justicia!  
MAN. Justicia... y no por mi casa!  
PASC. Yo estoy ya desesperado.  
MAN. No me opongo á tu capricho,  
mas por mí, lo dicho, dicho;

- cada uno por su lado.
- PASC. Si esa es tu resolucion,  
separarnos es prudente.
- MAN. Por mí no hay inconveniente.
- PASC. ¡Tienes muy mal corazon!  
Haz lo que te dé la gana.
- MAN. Es asunto concluido.
- PASC. Adios! ah! una cosa olvido;  
¿pero y Luisa?
- MAN. ¿Qué?
- PASC. ¿Y mi hermana?  
qué hago de ella?
- MAN. ¿Qué sé yo!  
Es preciso averiguar  
con quién se quiere quedar.
- PASC. ¡Connmigo!
- MAN. ¡Puede que no!

### ESCENA XVII.

DICHOS, LUISA por el fondo.

- LUISA. Ya he entregado la costura.
- PASC. Oye!
- MAN. Escucha!
- LUISA. Aquí... ó allí?  
¡Jesus! algo pasa aquí.  
¡Ay qué cara! ¡ay qué figura!
- MAN. Me separo de Pascual,  
Luisa.
- LUISA. ¡Ay Dios! cuánto lo siento!
- PASC. Sí; y ha llegado el momento  
de que nos digas por cuál  
te decides.
- MAN. Sé sincera,  
¿á cuál de los dos prefieres?
- LUISA. ¿Á cuál? Hermano, tú eres  
un poquito calavera.
- PASC. ¿Cómo?
- LUISA. Te dejas llevar  
de tus caprichos.
- PASC. ¡Qué escucho!

- LUISA.    Á esta yo la quiero mucho,  
          ¿cómo la he de abandonar?  
          Ella á coser me enseñó  
          y á planchar, y hablando en plata,  
          Pascual, sería una ingrata  
          si la dejase... eso no!  
          (Abrázase á ella Manuela, no puede resistir su emoción y quedan abrazadas llorando.)
- PASC.     Dice muy bien! es verdad,  
          y con razon me condena,  
          yo pequé, pago la pena,  
          ¡ea! hasta la eternidad!  
          ¡Adios!  
          (Abraza á Luisa y dirígese al fondo, pero vacila, y sacando fuerzas de flaqueza dice.)  
                          ¡El último esfuerzo!  
          (Ha llegado á la puerta del fondo y se deja caer en un sillal que habrá cerca de ella.)  
          no hay remedio! ¡se acabó!  
          ¡ah!
- MAN.     (Saca la carta de la Nicolasa y se la da á Luisa.)  
          Toma.
- LUISA.                    ¿La leo?
- MAN.     (Indicando con la accion que la rasgue.)  
          No.
- PASC.     (Que ha visto la accion, levantándose.)  
          ¡Ay, Dios!
- MAN.     (Abriendo los brazos á Pascual.)  
          Ven acá, mastuerzo,  
          dame un abrazo!
- PASC.     (Corriendo á ella y abrazándola.)  
          ¡Mujer!
- MAN.     Para poder alcanzar  
          ser *perfetos*, empezar  
          por quererse y por querer.
- PASC.     ¡Ay! ya salimos de afanes;  
          tenia... tengo... yo sudo!  
          aquí... en la garganta un nudo!  
          pero... ¿vas á Capellanes?
- MAN.     Pues contigo no he de ir?  
          ¡Vaya!
- PASC.     Antes iba á llorar

y ahora deseo bailar:  
me dan ganas de reir.  
¡Viva la Pepa!—La Pepa  
no, que me tiene cargado.

### ESCENA ÚLT'IMA.

DICHO, JULIAN por el fondo.

- JULIAN. Ahora sí que está arreglado.  
PASC. Ven acá tú, buena plepa,  
abrázala ¡vato á san!  
JULIAN. ¿Que la abraze? me conviene.  
(Abraza á Luisa.)  
MAN. Bien! y el domingo que viene...  
PASC. Al campo!  
MAN. No: á San Millan.  
JULIAN. Luisa! yo me vuelvo loco!  
PASC. Y dime, ¿tú eres *perfeto*?  
JULIAN. No tengo un solo *defeto*.  
PASC. Son muchos?  
LUISA. (Con sencillez) Ni yo tampoco!  
MAN. (Á Pascual.)  
¿Y tú?  
PASC. ¿Quién, yo? Ya verás,  
vuelvo á ser lo que antes fuí.  
MAN. Asi estoy contenta, asi;  
pero no olvides jamás  
que son mujer y marido  
dos cuerpos y un alma sola;  
que si uno rueda la bola  
en un juego... prohibido,  
al cabo se puede hallar  
que con el ejemplo, ciego,  
se aficiona el otro al juego  
y la hace tambien rodar.  
Y que en fin, de todos modos,  
¡JUSTICIA!... Y NO POR MI CASA,  
es un refran... que no pasa;  
justicia, sí, para todos.

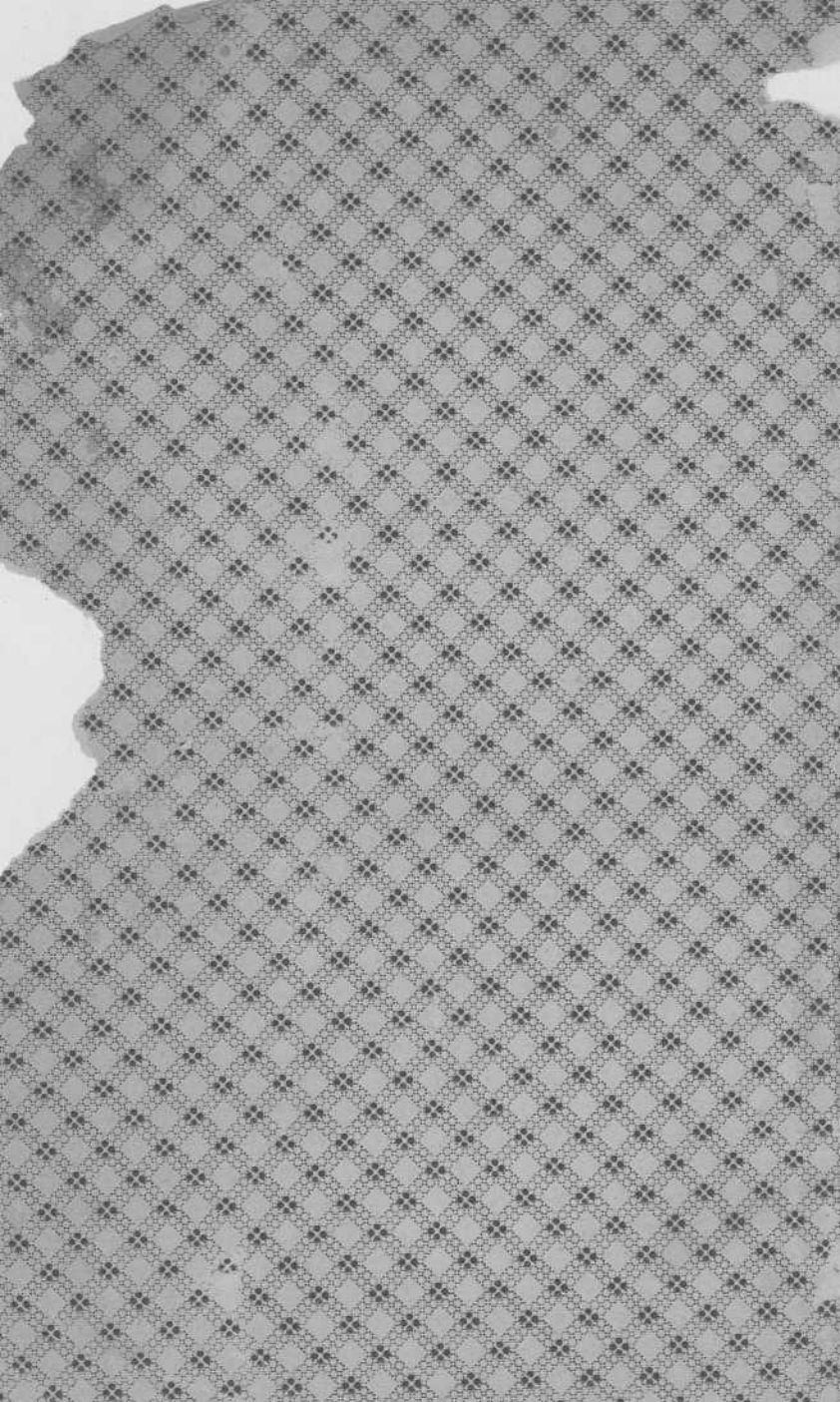
FIN DE LA COMEDIA.

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*  
*Madrid 9 de Abril de 1866.*

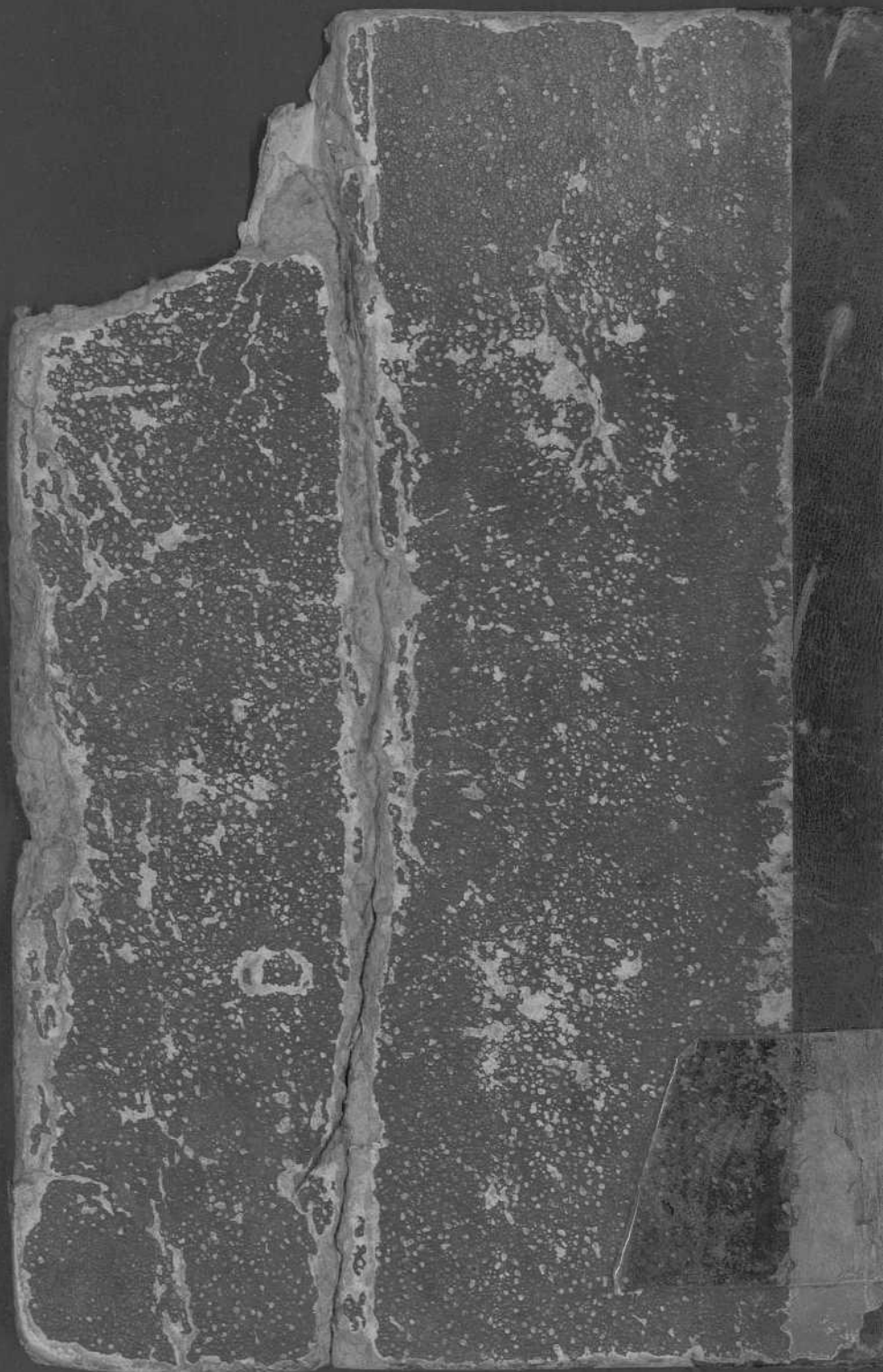
El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.











TEATRO



1

---

---

OBRAS

EN UN ACTO

---

---



7516

